

EN VOZ ALTA

Es la práctica normal, desde siempre, escuchar las quejas y los lamentos permanentes del Partido Comunista Uruguayo (PCU) cuando los gobiernos ejercen cualquier tipo de represión contra lo que ellos denominan “la clase obrera”. En realidad, todos los que no integramos el Partido Comunista somos “burgueses”, sus “enemigos de clase”. No importa la represión que ejerza el Gobierno por más legítima que sea, se trate de acciones para la protección de la propiedad privada o pública, se trate de asegurar el derecho al trabajo, a la libre circulación o lo que fuere, siempre esas acciones son motivo de quejas y lamentos.

No obstante, ellos se abrogan derechos tales, como lo declara detalladamente el ex primer secretario del Partido, Jaime Gerschuni, en su libro “El Ocaso y la Esperanza”, de formar el más grande ejército clandestino que ha tenido nuestro país en épocas recientes, armado y equipado por la entonces Unión Soviética.

Como el PCU siempre fue una filial del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), naturalmente de allí venían las directivas a cumplir en nuestro país, más allá de los cursos de capacitación en diversas áreas que en la madre Rusia se concretaban para nuestros comunistas autóctonos y que iban desde la formación política a la militar.

Por la existencia de esos nexos de dependencia tan fraterna, es que no podemos desconocer como era la realidad de vida de los obreros y campesinos en la Rusia de los bolcheviques, para de esa manera poder saber con claridad ante quienes nos encontramos.

La desclasificación de documentos de las épocas de la Unión Soviética realizada por la actual Rusia, nos ha permitido conocer el verdadero infierno que fue el Comunismo, tanto en ese país como en sus satélites, y por eso, para que no nos pase lo mismo a nosotros, para que el Partido Comunista, poseedor apenas de un Senador y un Diputado electos por la ciudadanía, pero poseedor también de una muy bien encuadrada y disciplinada organización, no entre “por el patio trasero” al poder.

Cuba ha reemplazado en América lo que era la URSS para los comunistas, y a su vez, a través del “capitalismo marxista leninista” de Chávez profundizan su acción sobre nuestras democracias.

El Terrorismo de Estado ha sido el arma predilecta de los comunistas en todos los países en que llegaron al poder, y si algún día, desgraciadamente eso llegara a suceder, no escaparíamos a la regla.

Veamos algunos ejemplos que a otros les sucedieron y contra los cuales nunca hemos sentido levantar la voz al suplente de senador del Partido Comunista y presunto “defensor de los derechos humanos” el abogado Oscar López, conocido como Oscar López Goldaracena.

Tte. Cnel. José N. Gavazzo
Prisionero Político

EL PARTIDO COMUNISTA Y EL TERRORISMO DE ESTADO (I)

El Partido Comunista permanentemente se autodenomina defensor de los pobres, de los obreros, de los campesinos, de los trabajadores, etc. También es por estatuto, de filosofía marxista – leninista, razones por las que nos parece que para comenzar no estaría demás exponer algunos pensamientos, dichos o expresiones de Lenin o de sus mas cercanos colaboradores.

Ante el Comité Ejecutivo Central de los Soviets, expresó Lenin: “Sí, los pequeños propietarios, los pequeños poseedores han estado a nuestro lado, el de los proletarios, cuando se ha tratado de derribar a los propietarios terratenientes y a los capitalistas. Pero ahora nuestros caminos se separan. Los pequeños propietarios sienten horror hacia la organización, hacia la disciplina. **Ha llegado la hora de que llevemos a cabo una lucha despiadada, sin compasión, contra estos pequeños propietarios, estos pequeños poseedores**”.

En Petrogrado un dirigente del Partido Comunista y agente de la Cheka de apellido Volodarsky fue muerto y su matador no pudo ser identificado. El Partido movió a sus delfines del lugar para crear el clima propicio para efectuar un gran escarmiento, pero luego se dieron cuenta de que esos hechos podrían volverse contra ellos y decidieron dar marcha atrás.

Grigori Zinoviev era a la sazón Presidente del Comité Central del Partido Comunista de Petrogrado.

Ante estos sucesos, Lenin, desde Moscú, le envió la siguiente carta a Zinoviev:

“Camarada Zinoviev, acabamos de saber que los obreros de Petrogrado deseaban responder mediante el terror de masas al asesinato del camarada Volodarsky, y que usted (no usted personalmente sino los miembros del Comité del Partido en Petrogrado), los ha frenado. **¡Protesto enérgicamente! Estamos comprometidos: impulsamos el terror de masas en las resoluciones del soviet, pero cuando se trata de actuar, obstruimos la iniciativa absolutamente correcta de las masas. ¡Es inadmisibile!** Los enemigos van a considerar que somos unos locos blandos. La hora es extremadamente marcial. **Resulta indispensable estimular la energía y el carácter de masas del terror dirigido contra los contrarrevolucionarios**, especialmente en Petrogrado, cuyo ejemplo es decisivo.

Saludos – Lenin”

P.S. Encontrad gente más dura

Este mismo Zinoviev, fue el que declaró: **“Para deshacernos de nuestros enemigos tenemos que tener nuestro propio terror socialista. Debemos atraer a nuestro lado, digamos, a noventa de los cien millones de habitantes de la Rusia Soviética. En cuanto a los otros, no tenemos nada que decirles. Deben ser aniquilados”.** (¡Diez millones de seres humanos!)

La política del terror comunista fue sistemática, organizada, pensada y puesta en funcionamiento como tal mucho antes del levantamiento contra el Zar y establecida teóricamente contra grupos enteros de la sociedad. La tipología en que se encuadra esa política de terror, se aprecia en la continuidad de una evolución que se puede seguir, desde los primeros meses del régimen, a los principales grupos de víctimas sometidos a una represión consecuente y sistemática y que fueron:

- Los militantes políticos no bolcheviques, desde los anarquistas hasta los monárquicos.
- Los obreros en lucha por sus derechos más elementales – el pan, el trabajo, un mínimo de libertad y de dignidad -.
- Los campesinos implicados en alguna de las innumerables revueltas campesinas o motines de Unidades del Ejército Rojo.
- Los cosacos, deportados en masa como grupo social y étnico, considerado hostil al régimen soviético. La “descosaquización” fue el antecedente para las grandes

operaciones de deportación y subraya la continuidad de las fases leninista y stalinista en materia de política represiva.

- Los elementos **“socialmente extraños”** y **“otros enemigos del pueblo”**, **“sospechosos”** y **“rehenes”**.

La represión afectó a los militantes políticos de los diversos partidos de oposición al régimen comunista. Los principales dirigentes de los partidos de oposición fueron encarcelados y muchos se exiliaron, y fueron estos, que muchas veces quedaron con vida, los que dejaron numerosos testimonios, **a diferencia de los militantes obreros y campesinos comunes, que fueron fusilados sin proceso o asesinados en el curso de operaciones punitivas de la Cheka y de las Tropas de Defensa Interna dependientes del Comisariado del Interior.**

Entre los primeros hechos de sangre de la Cheka se encuentra el asalto contra los anarquistas, de los cuales la mayoría fueron ejecutados sobre el terreno. Esta lucha contra los anarquistas continuó a través del tiempo, aunque muchos de ellos se unieron a las filas comunistas, ocupando inclusive puestos importantes en la Cheka, como Aleksandr Goldberg, Mijail Brener o Timofei Samsonov.

Mencionaremos también a los socialistas revolucionarios de izquierda, llamados “eseristas”, quienes inicialmente fueron aliados de los bolcheviques, hasta que su dirigente histórica María Spiridonova, decidió condenar enérgicamente el terror practicado de forma cotidiana y sistemática por la Cheka, razón por la cual fue condenada por un Tribunal Revolucionario a la “detención en un sanatorio dado su estado histérico”, constituyéndose de esta manera en el primer ejemplo bajo el régimen soviético, de confinamiento de un opositor político en un establecimiento psiquiátrico, **práctica que con el transcurrir de los años se hizo sutilmente corriente.**

Con respecto a los socialistas, un documento interno de la Cheka expresaba: “En lugar de prohibir a los socialistas, lo que los llevaría a la clandestinidad que podría ser difícil de controlar, es mucho más preferible dejarles en una situación semilegal. Así resulta más fácil tenerlos a mano y extraer de ellos, cuando sea necesario, promotores de disturbios, renegados y otros proveedores de informaciones útiles. Frente a estos partidos antisoviéticos, **es indispensable aprovecharse de la situación para imputar a sus miembros crímenes** tales como “actividades contrarrevolucionarias”, “alta traición”, “desorganización de la retaguardia”, “espionaje en beneficio de una potencia extranjera intervencionista”, etc.

De todos los episodios de terrorismo de Estado, uno de los más cuidadosamente ocultados por los comunistas, fue la violencia ejercida contra el mundo obrero, en nombre del cual, los bolcheviques habían tomado el poder.

Los obreros no eran tontos y resistieron de muchas maneras a los comunistas, siendo un ejemplo de ello la Asamblea General de Obreros de Putilov, que en presencia de diez mil obreros aprobó una proclama que condenaba solemnemente a los comunistas: **“Este gobierno es sólo la Dictadura del Comité Central del Partido Comunista que gobierna con la Cheka y los Tribunales Revolucionarios”.**

Lenin en persona se dirigió a las fábricas en huelga pero fue abucheado y expulsado por los obreros, lo que motivó la inmediata intervención de la Cheka y de sus tropas que detuvo a alrededor de novecientos obreros, **doscientos de los cuales fueron ejecutados sin juicio previo en los días siguientes en la fortaleza de Schüsselborg.**

Según un nuevo ritual comunista, muchos de los obreros detenidos y por supuesto despedidos de las fábricas, fueron readmitidos en las mismas, pero sólo después de firmar un documento que expresaba: “que habían sido engañados e inducidos al crimen, por agitadores contrarrevolucionarios”. No obstante a partir de ese momento, la Cheka,

a través de su Departamento Secreto puso en funcionamiento en todas las fábricas un sistema de vigilancia y de “informantes”, encargados de informar regularmente del “estado moral”, “clases laboriosas, “clases peligrosas”, etc.

No obstante esto, las huelgas continuaron en forma numerosa en muchas otras fábricas, siendo las principales reivindicaciones reclamadas por los obreros, las siguientes:

- Un aumento en su cartilla de racionamiento que les aseguraba apenas 250 gramos de pan por día
- Supresión de los privilegios para los comunistas
- Liberación de todos los presos políticos
- Elecciones libres en el comité de fábrica
- Libertad de asociación
- Libertad de expresión
- Libertad de prensa
- Etc.

Frente a estas huelgas, la represión fue diversa. Fue desde el lock out masivo del conjunto de las fábricas, con confiscación de las cartillas de racionamiento (**una de las armas más eficaces del poder comunista era el arma del hambre**) hasta la ejecución masiva de huelguistas.

Cuando nuevamente por la fuerza fueron desocupadas las fábricas, los obreros para volver a sus trabajos y poder acceder nuevamente a sus 250 gramos diarios de pan, tuvieron que firmar una petición de readmisión que estipulaba fundamentalmente que **cualquier detención del trabajo se castigaría con la pena de muerte. El primer día que comenzó esta etapa, 26 “agitadores” que se negaban a firmar esa cláusula de pena de muerte, fueron ejecutados en el lugar.**

También en Tula, en otra huelga, los obreros para poder reintegrarse a su trabajo, tuvieron que firmar un documento que decía: **“Yo, el que suscribe, perro hediondo y criminal, me arrepiento delante del Tribunal Revolucionario y del Ejército Rojo, confieso mis pecados y prometo trabajar conscientemente”.**

Debemos tener presente que el salario de un obrero durante el régimen comunista oscilaba entre los 7.000 y 12.000 Rublos por mes y 250 gramos de manteca costaban 5.000 Rublos, 500 gramos de carne 3000 Rublos y un litro de leche 750 Rublos, a título de ejemplo. Esos eran los salarios que los comunistas pagaban a sus obreros

Todo este proceso de represión hizo que las cárceles desbordaran su capacidad, razón por la cual los comunistas en dos días mataron por fusilamiento o por ahogamiento a más de 4000 prisioneros. La forma de matar por ahogamiento era tirar a los obreros atados de pies y manos y con una piedra también atada al cuello al Río Volga.

Este pequeño resumen alcanza y sobra para quitarle autoridad moral a cualquier comunista del mundo que pretenda erigirse en acusador de violaciones de los derechos humanos de persona alguna, sin embargo hoy día, y en nuestro país son ellos los principales acusadores de supuestas violaciones a estos derechos.

Seguramente nuestros comunistas vernáculos, con Oscar López a la cabeza, dirán que todo lo expresado es mentira. Pues no lo es. La propia KGB se encargó de seleccionar todas estas cosas y muchas otras para su desclasificación y publicidad, claro, para ocultar otros hechos que mostrarían con mayor crudeza la barbarie comunista, y de los cuales abrevaron y aprendieron sus mejores discípulos, los nazis y los fascistas.



**ACTO DEL FRENTE AMPLIO – PLAZA SAN
FERNANDO – MALDONADO – AÑO 2009**